

# CONTEMPLACIÓN VICENCIANA

## La cara en las caras

### Meditaciones del P. Salvatore Farì CM

#### Introducción

Mi agradecimiento al Superior General P. Tomaz Mavric y a su Consejo por invitarme a acompañar espiritualmente a los miembros de la Congregación de la Misión de enero a abril de 2024 en un viaje de fe y amor en preparación del 4º centenario de la fundación de la Congregación de la Misión.

El Superior General, en su homilía en la celebración de apertura del IV centenario de la fundación de la Congregación de la Misión, subrayó la importancia de revitalizar tres dimensiones de nuestra espiritualidad vicenciana "*la dimensión profética* que, desde la gracia del Espíritu de Dios que está 'por encima de nosotros', llega a la escucha del grito de los pobres y a la disponibilidad para la atención; *la dimensión sinodal* que ve la superación del individualismo para un camino y una acción comunitarios; *la dimensión misionera* cuya autenticidad proviene de una profunda espiritualidad, de una intensa comunión, de la cercanía y de la amistad con Jesús".

El itinerario espiritual propuesto, que será traducido al francés, inglés y español, nos lleva a revitalizar la dimensión profética, sinodal y misionera desde la perspectiva de la contemplación vicenciana. Hay cuatro etapas en nuestro caminar juntos:

#### **Enero de 2024**

Los misioneros vicencianos, expertos en contemplación

*Cercanía a Dios, empatía hacia los demás, cuidado de la creación*

#### **Febrero de 2024**

Los Misioneros Vicencianos y el camino de la belleza

*La belleza de las buenas obras*

#### **Marzo de 2024**

Misioneros vicentinos siguiendo al divino samaritano

*Con el sano ritmo de la proximidad*

#### **Abril de 2024**

Revestidos del Espíritu de Jesucristo

*La ropa del discípulo misionero*

Como icono del camino espiritual he elegido *La Transfiguración del* conocido pintor italiano *Rafael* (puedes descargarlo de internet e imprimirlo) sobre el que meditaremos en febrero de 2024. El camino terminará en abril con una oración comunitaria.

Os deseo a todos los hermanos un buen camino contemplativo-vinciano.

### **Oración**

(al comienzo de cada reunión)

Señor, te damos gracias porque nos has reunido en tu presencia para hacernos escuchar tu Palabra: en ella nos revelas tu amor y nos das a conocer tu voluntad.

Haz callar en nosotros cualquier voz que no sea la tuya, y para que no encontremos condenación en tu Palabra leída pero no recibida, meditada pero no amada, rezada pero no acariciada, contemplada pero no realizada, envía tu Espíritu Santo para que abra nuestras mentes y sane nuestros corazones.

Sólo así nuestro encuentro con tu Palabra será renovación de alianza y comunión contigo y con el Hijo y el Espíritu Santo, Dios bendito por los siglos de los siglos.

Amén.

### **Oración**

(al final de cada reunión)

Oh Dios, origen de la verdadera libertad, que quieres que todos los hombres constituyan un solo pueblo libre de toda esclavitud; tú que ahora nos bendices con este tiempo de preparación para conmemorar el IV centenario de la fundación de la Congregación de la Misión, abre nuestros corazones, para que en una continua conversión nos veamos libres de todo lo que nos impide revestirnos de Jesucristo, y llenos de celo apostólico nos dediquemos cada día más a la evangelización de los pobres.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## **Los misioneros vicencianos, expertos en contemplación**

### **Cercanía a Dios, empatía hacia los demás, cuidado de la creación**

El tercer documento de la cuadrilógia que nos ofrece el Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica en el Año de la Vida Consagrada, después de *Alegraos* y *Contemplad* es *Contemplad. Carta a los Consagrados y Consagradas tras las huellas de la Belleza*.

El tema central de la Carta es, en efecto, como reza el subtítulo, la Belleza, pero sobre todo la importancia de discernir y seguir sus huellas; es, por tanto, un tema que gira en torno al *seguimiento*. Debemos, por tanto, detenernos y profundizar en los términos *contemplación* y *belleza* porque, si en el lenguaje común la contemplación recuerda una situación de estaticidad, en el lenguaje bíblico y en el modo en que lo interpreta el Dicasterio vaticano recuerda, por el contrario, una experiencia fuertemente dinámica, un camino, precisamente, de seguimiento de la Belleza.

**1. Estructura de la Carta:** El cuerpo de la Carta (tiene un marco bíblico preciso; se desarrolla, de hecho, manteniendo la mirada fija y aguzando el oído en el *Cantar de los Cantares*) se estructura en tres partes enmarcadas por un prólogo y un epílogo: Búsqueda /Dimorare/ Forma. A ellos se añade una pequeña sección de preguntas para la reflexión en cada comunidad (tomadas de los textos del Papa Francisco) y una brevísima reflexión y oración dedicadas a María.

**2. Estilo de la Epístola:** en conjunto, la Epístola parece seguir el mismo estilo que el *Cántico*: una serie de cuadros, frescos que se suceden, cuadros que retratan los mismos temas, la misma historia aunque vista desde ángulos diferentes, subrayando cada vez dinámicas diferentes. Cada cuadro, incluidos el prólogo y el epílogo, está introducido por un versículo del *Cántico* y una sección inicial titulada "Escuchar", en la que se escucha la Palabra de Dios. A esta sección le sigue una reflexión encarnada en las dinámicas de la vida consagrada.

**3. 3. Contenido.** Me gustaría presentar el contenido del documento no siguiendo las partes individuales, esto llevaría demasiado tiempo. En su lugar, me gustaría detenerme en algunos de los nodos y estímulos que nos ofrece el documento. Empezando por tres preguntas: ¿qué significa contemplar? ¿Qué es la belleza? ¿Cómo podemos seguir a la Belleza?

- a) *¿Qué significa contemplar?* Desde las primeras líneas, la carta aclara qué es la contemplación partiendo de un análisis del tiempo presente. La nuestra es una época de: desencanto, desencuentro, sinsentido, desconcierto. El hombre ya no encuentra su felicidad, es decir, su plena realización, en Dios, y corre el riesgo de detener su mirada en lo que no es pleno, definitivo, sino que es si acaso un trazo más o menos pálido de plenitud. Contemplar, en el lenguaje común, significa mirar intensamente y con admiración y transporte algo o a alguien que absolutiza nuestra atención. Pensemos en cuando "contemplamos" la naturaleza: hay algo que nos extasía, aunque sea momentáneamente, porque nos lleva más allá de los colores, de la majestuosidad, de la belleza, nos impulsa -como dice el libro de la Sabiduría- a buscar y conocer al autor de la Belleza. El hombre contemporáneo parece haberse perdido. Contemplar significa volver a dirigir nuestra mirada, nuestro corazón, hacia Dios. Aquí surge la tarea del discípulo vicenciano, que es o debería ser un experto en contemplación. La carta pide a todos los consagrados que sean contemplativos. ¿Dónde? Allí donde estamos: "La vida misma, tal como es, está llamada a convertirse en el lugar de nuestra contemplación. El cultivo de la vida

interior no debe generar una existencia a caballo entre el cielo y la tierra, entre el éxtasis y la iluminación, sino una vida que en humilde cercanía a Dios y en sincera empatía hacia el prójimo crea y realiza en la historia una existencia purificada y transfigurada" (n. 6). La vida consagrada es una experiencia de *seguimiento*. Vivimos inmersos en las mismas esperanzas, alegrías y angustias que los hombres de hoy, pero tenemos la pretensión de decir que caminamos en medio de todo ello siguiendo a Cristo. Pero para seguir a alguien, no podemos ni debemos perderlo de vista, nunca; por tanto, fijar nuestro corazón (en el sentido bíblico) en Él. Por eso la contemplación es un aspecto, quizá la cima del amor; y por eso el *Cantar de los Cantares* se convierte en una especie de "manual de contemplación". Dos verbos parecen resumir la dinámica narrada en el Cantar de los Cantares: *buscar* y *habitar*. Describen el comienzo de la experiencia amorosa y su plenitud, y esto nunca de una vez para siempre, sino una historia que se renueva continuamente como un don.

"He buscado al amado de mi corazón" / "Lo estreché fuertemente contra mí y no lo dejaré hasta que lo haya llevado a casa de mi madre". Entre estos dos momentos, el deseo y su realización, está toda la historia humana: sentir la necesidad del otro, desear su presencia, buscarlo sin poder encontrarlo en la noche profunda, la lucha, el sufrimiento, el encuentro, la contemplación mutua, la unión, la comunión íntima. Y esto en el *Cántico* no tiene lugar fuera del mundo, sino en el mundo. "En la raíz de la vida del cristiano está el movimiento fundamental de la fe: caminar hacia Jesucristo para centrar en Él la propia vida" (n. 11).

- b) *¿Qué es la belleza?* Precisamente en este dinamismo se sitúa el tema de la belleza: tanto la mujer del Cántico como el hombre se admiran mutuamente de su belleza y se dicen: Qué hermosa eres amiga mía... qué hermoso eres mi amado... También nosotros estamos llamados a habitar en la Belleza, pero ¿qué belleza? La de Cristo, que es el más bello entre los hijos del hombre, en cuyos labios se extiende la gracia (Sal 44), pero que es también el siervo que no tiene apariencia ni belleza para atraer nuestra mirada, ni esplendor para sentir deleite en él. Desecho despreciado de los hombres, que conoce el sufrimiento como alguien ante quien nos cubrimos el rostro (cf. Is 53,3). ¿Estoy en contradicción? No, dice la carta citando un texto de Agustín: "¿Un Jesús feo y deforme? ¿Un Jesús más guapo y agraciado que cualquier otro hombre? Sí, dos trompetas que suenan de manera distinta, pero con un mismo Espíritu que sopla en su interior... No renuncies a oír las a ambas, intenta más bien escucharlas y comprenderlas" (cf. n.21). La Belleza en la que estamos llamados a habitar, como el sarmiento unido a la vid, es una belleza que hiere, que nos hiere (nn. 25-29), que luego recrea, que nos recrea (nn. 30-32). *La belleza es la firma de Dios en nuestras vidas y en la vida del mundo* (n. 44).
- c) *¿Cómo buscar esta belleza, cómo habitarla?* "¿Cómo entrenar la mirada y el corazón para saborear la belleza como un misterio que envuelve y engulle?" (nº 43). ¿Cómo educar y cómo educarnos en una palabra a la contemplación? La carta, en su última parte, insiste en la necesidad de una formación que debe tener lugar en el estilo de la belleza, en la proximidad de la misericordia, en el espacio de la creación.
1. *Al estilo de la belleza*: volver a poner en el centro la Palabra de Dios y la Eucaristía. La carta nos invita a cuidar y fomentar la dimensión mistagógica, que es una "acción eminentemente cristológica, ya que la sola inteligencia del cristiano y los solos ritos y gestos litúrgicos no bastan para comprender el misterio y participar en él" (n. 48). Sumergir, como sucedió en el bautismo, nuestra vida en el misterio pascual: sentir, ver, caminar, vivir dentro del misterio de la pasión, muerte y resurrección, porque sólo en la belleza velada de la cruz se alimenta la actitud para la vida contemplativa (n. 49). Porque "puede suceder que incluso nuestra mirada de consagrados y consagradas pierda la capacidad de reconocer la belleza del misterio pascual: la compostura desarmada e indefensa que aparece en el rostro de los hermanos y

hermanas que nos son familiares, como en el de los cristianos rechazados por la historia que encontramos en nuestras diaconías de caridad" (n. 49).

2. La vida contemplativa puede y debe alimentarse de la *proximidad de la misericordia*. Hay un pasaje de la *Evangelii gaudium*, recogido aquí por el Dicasterio, que es realmente muy fuerte: "En una civilización paradójicamente herida por el anonimato y, al mismo tiempo, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, descaradamente enferma de curiosidad morbosa, la Iglesia necesita una mirada de cercanía para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro tantas veces como sea necesario". (EV 169). Referencia a la parábola del buen samaritano.
3. Por fin *en la danza de la creación*. Nuestra casa común, nuestra tierra, es continuamente desfigurada, es un asalto constante a su vida. Sin embargo, incluso en la creación se revela la belleza de Dios, basta pensar en los numerosos salmos que celebran la gloria de Dios a través de las maravillas de la creación. Debemos aprender de nuevo a habitar esta casa, a cuidarla, y lo que es aún más hermoso, como dice la carta, a bailar, a dejar que la creación baile y nos deje bailar con ella.

¿Cómo nos verificamos sobre todo esto? Una pequeña sección final está dedicada precisamente a la verificación a través de una serie de preguntas y provocaciones del Papa Francisco.

El documento se cierra con dos pequeñas páginas sólo dedicadas a María, Ave mujer vestida de sol. María es la que más que ningún otro contempló el misterio de Dios y vivió verdaderamente inmersa en el misterio. María es el tipo de la Iglesia, es el modelo de Iglesia al que hay que mirar.

## **Los Misioneros Vicencianos y el camino de la belleza**

### **La belleza de las buenas obras**

En nuestra cultura marcada a menudo por una visión materialista y atea, donde algunos viven como si Dios no existiera, otros viven disociando fe (experiencia religiosa) y vida, la vida consagrada está llamada a suscitar el deseo de una belleza que no sea esteticismo efímero, ni un dejarse instrumentalizar y subyugar por las atractivas modas de la sociedad de consumo.

La exhortación apostólica *Vita consecrata*, de Juan Pablo II, recuerda que "las personas consagradas, cada día, están comprometidas en un camino de purificación que las lleva a ser personas cristianas, prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado. Este camino espiritual es calificado por los Padres de la Iglesia como filocalia, es decir, amor a la belleza divina, que es irradiación de la bondad divina" (VC 19); y también "así la vida consagrada se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres experimenten la fascinación y la nostalgia de la belleza divina" (VC 20).

La misión de los vicentinos es llegar a las personas para ayudarles a encontrar la belleza, ¡encontrar lo Bello! Esta belleza, tan especial y única, del "hijo del hombre" se revela tanto en el rostro del "Hermoso Pastor" como en el de Cristo transfigurado en el Tabor y, al mismo tiempo, en Aquel que perdió, suspendido en la Cruz, toda belleza corporal: el Varón de Dolores. Es la Belleza que se realiza en el dolor, en el don de sí mismo sin contrapartida alguna.

Otro lugar donde se manifiesta la belleza que salva es en la caridad.

A Pedro, que, extasiado por la luz de la Transfiguración exclama: "Maestro, es bueno que nos quedemos aquí" (Mc 9,5) se dirige la invitación a volver a los caminos del mundo, a seguir sirviendo al Reino de Dios: "Baja, Pedro; tú querías descansar en el monte: baja; predica la Palabra de Dios, insiste en toda ocasión oportuna e importuna, reprende, exhorta, anima usando toda tu paciencia y capacidad de enseñanza. Trabaja, esfuérate mucho, acepta también sufrimientos y tormentos, para que, por el candor y la belleza de las buenas obras, poseas en la caridad lo que se simboliza en la blancura de las vestiduras del Señor" (VC 24).

"La búsqueda de la belleza divina impulsa a las personas consagradas a cuidar la imagen divina deformada en los rostros de los hermanos y hermanas, rostros desfigurados por el hambre, rostros desilusionados por las promesas políticas, rostros humillados de quienes ven despreciada su propia cultura, rostros atemorizados por la violencia cotidiana e indiscriminada, rostros angustiados de menores, rostros de mujeres ofendidas y humilladas, rostros cansados de emigrantes sin una acogida digna, rostros de ancianos sin las condiciones mínimas para una vida digna. La vida consagrada muestra así, con la elocuencia de las obras, que la caridad divina es fundamento y estímulo del amor gratuito y activo. San Vicente de Paúl estaba bien convencido de ello cuando señalaba este programa de vida a las Hijas de la Caridad: "El espíritu de la Compañía consiste en entregarse a Dios para amar a Nuestro Señor y servirle en la persona de los pobres material y espiritualmente, en sus casas y fuera de ellas, para instruir a las jóvenes pobres, a los niños, en general a todos aquellos que la divina Providencia os envíe"" (VC 75).

Resulta significativo que el evangelista Marcos vincule el relato de la transfiguración con el de la curación del epiléptico endemoniado "Y cuando llegaron a los discípulos, vieron a su alrededor una gran muchedumbre..." (9:14-29).

Propongo una bella imagen: *La Transfiguración* de Rafael, el gran pintor italiano. En esta bella obra, Rafael representa también el episodio de la curación del epiléptico poseído.

Rafael pinta a Jesús en la parte superior del cuadro en la condición transfigurada, con vestiduras blancas, rodeado de luz en una especie de suspensión divina, con las manos levantadas en gesto de oración y los ojos vueltos hacia arriba en gesto de acogida hacia el Padre, que hace resonar su voz. En la parte inferior de la composición, se ilustra el episodio del niño epiléptico. Tan luminosa como es la parte superior del cuadro, tan sustancialmente oscura es la sección inferior.

En la parte inferior izquierda están los otros nueve Apóstoles, que no han subido a la montaña. Miran al niño, o lo señalan, o incluso señalan a Jesús transfigurado. Frente a ellos están los parientes del muchacho, que es sostenido por su padre. Todos miran a los Apóstoles, casi expresando la afirmación del padre: "Les dije a tus discípulos que lo echaran, pero no lo consiguieron".

En el centro aparece una figura femenina que mira a los apóstoles y señala al niño. Al principio se suponía que era la madre del niño, pero Rafael cambió de idea más tarde y la sustituyó por María Magdalena, la hermana de Lázaro. También podría tratarse de una representación de la fe, necesaria para la curación del niño.

Al relacionar las dos escenas, Raphael pretende sugerir que el vínculo entre los dos episodios puede captarse en el hecho de que ambos están protagonizados por un padre y un hijo: un padre que ama a su hijo y un hijo amado.

Rafael llama la atención sobre los dos "unigenitos". De hecho, Jesús y el muchacho son los únicos en todo el cuadro que tienen la mirada hacia arriba, en un gesto que casi les une a pesar de la diversidad del drama. En ese niño zarandeado por un espíritu maligno, arrojado al fuego y al agua para ser asesinado, Jesús se reconoce en cierto modo a sí mismo, cuando en la cruz él también será zarandeado por el poder del mal y arrojado a la muerte. Por eso el relato evangélico tiene también el sabor de la resurrección: mientras todos creen que el muchacho está muerto, Jesús "le cogió de la mano, le hizo levantarse y se puso en pie" (Mc 9,27).

El bello rostro del Señor se refiere al bello rostro de los hermanos.

Como Jesús, también los vicentinos estamos llamados a realizar obras bellas (Mt 5,16), revelaciones luminosas y armoniosas de la personalidad espiritual, expandiendo hacia fuera la luz interior, ofreciendo así razones de vida y esperanza a quienes carecen de ellas o están en peligro de perderlas.

Nuestra vocación vicenciana es una vocación a la belleza. Es un camino de amor. El mandamiento "Sed santos, porque yo, el Señor, soy santo" (Lv 19,2; 1 Pe 1,16), es ahora inseparable del otro: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 13,34). La belleza (philocalia) desafía la fealdad del encierro en sí mismo, del egocentrismo, de la philauty; desafía la tristeza de quien no se abre al don del amor, como el joven rico que "se marchó triste" (Mt 19,22).

La belleza debe caracterizar nuestras relaciones, para hacer de la Iglesia una comunidad en la que se vivan verdaderamente relaciones fraternas, inspiradas en la gratuidad, la misericordia y el perdón; en la que nadie diga al otro "no tengo necesidad de ti" (1 Co 12, 21), porque toda herida a la comunión desfigura también la belleza del único Cuerpo de Cristo.

Nuestra vida nos dice que 'creer en Él y seguirle no sólo es verdadero y justo, sino también bello..., no amamos sino lo que es bello', dice san Agustín; es necesario que la formación en la *via pulchritudinis* se incluya en la transmisión de la fe" (EG 167).

Nuestra vida de misioneros vicencianos es una verdadera terapia para que nuestra sociedad recupere su belleza, siempre que sea: contra el materialismo y el secularismo, un signo visible y creíble de la presencia y del amor de Dios (*Confessio Trinitatis*); contra el individualismo exaltado y el egoísmo, un signo de auténtica fraternidad (*Signum Fraternalitatis*); contra la pobreza en sus múltiples formas, un servicio de caridad y solidaridad con la humanidad (*Servitium Caritatis*).

Miramos a María, la que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina. Toda bella" es el título con el que la Iglesia la invoca. Así nos hace rezar la Liturgia en el Prefacio de la Misa a la Virgen María, Madre del amor hermoso: "Te alabamos, oh Dios, y te glorificamos por la belleza inefable que resplandece en la bienaventurada Virgen María. Hermosa en su concepción, libre de toda mancha de pecado y toda envuelta en el resplandor de tu gracia. Hermosa en su parto virginal, en el que dio a luz a su Hijo, esplendor de tu gloria, nuestro hermano y salvador. Hermosa en la pasión de Cristo, impregnada de su sangre, como mansa oveja unida al sacrificio del cordero más manso, dotada de una nueva misión maternal. Hermosa en la resurrección del Señor, con quien reina gloriosa, participando de su triunfo.



## **Misioneros vicentinos siguiendo al divino samaritano**

### **Con el sano ritmo de la proximidad**

En la Bula del Año de la Misericordia, el Papa Francisco recordó que el Concilio Vaticano II se inspiró en la parábola del buen samaritano, recordando las palabras de Pablo VI al concluir el Concilio: "Queremos más bien constatar que la religión de nuestro Concilio fue principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano fue el paradigma de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto y de admiración fue derramada por el Concilio sobre el mundo humano moderno. Reprobar los errores, sí; pues eso exige caridad, no menos que verdad; pero a las personas sólo recordarlas, respetarlas y amarlas. Otra cosa debemos notar: toda esta riqueza doctrinal está dirigida en una sola dirección: servir al hombre. El hombre, digamos, "en todas sus condiciones, en todas sus dolencias, en todas sus necesidades".

Los vicentinos que le seguimos, divino samaritano (VC 83), estamos llamados a tener una mirada contemplativa que cualifique nuestra misión especialmente allí donde las viejas y nuevas fragilidades piden ser acompañadas con el ritmo saludable de la proximidad (EG 169).

Dejémonos guiar por algunas reflexiones sobre la parábola del Buen Samaritano, que nos interroga sobre el sentido de "quién es nuestro prójimo", y también de "a quién hay que considerar", y nos impulsa a tomar conciencia de que la felicidad se encuentra "más en dar que en recibir", como dijo el propio Jesús (Hch 20,35).

#### **Lucas 10:25-37**

##### **¿Quién es mi vecino?**

Desde la perspectiva del fariseo, ligado a un medio social y religioso distinto de los demás, es una verdadera cuestión de interpretación establecer quién es el "prójimo": el doctor de la ley pregunta en efecto a Jesús quién merece ser amado.

Jesús relata una historia ejemplar con distintos personajes que muestran diferentes reacciones; luego termina con una pregunta evaluativa: "¿Cuál de estos tres os parece que estaba junto al que cayó en manos de los ladrones?" (10:36). El doctor de la ley debe comprometerse y juzgar. Pero la pregunta planteada por Jesús dio un vuelco a su manera de ver el asunto y le llevó a admitir que lo importante es saber amar. La pregunta no es: "¿Quién merece ser amado por mí? ¿Quién es mi amigo?" Hay que replantearla así: "¿De quién soy prójimo? ¿A quién soy capaz de amar? ¿A quién me acerco? ¿A quién trato como amigo?".

Basándose en el relato propuesto y en la pregunta que se le formula, aunque no aprecia el carácter del samaritano, el doctor de la ley se ve obligado a admitir que es el modelo positivo. Responde: "El que tuvo compasión de él" (10:37a). Literalmente, habría que traducir: "El que tuvo compasión de él". Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo" (10.37b).

El objetivo de la parábola se ha alcanzado: el destinatario ha comprendido y compartido el mensaje de Jesús. Volvemos, pues, al verbo inicial ("¿qué haré?") y a la conclusión de la primera parte ("haz esto y vivirás"). El imperativo presente de "haz", sin embargo, sigue al imperativo presente de "camina": precisamente en el contexto narrativo del viaje, Jesús invita al médico a ponerse también en camino de manera habitual, a ser capaz de ver en el otro a un amigo a quien amar.

### **"Se ocupó de él"**

En el relato bíblico, la aparición del samaritano y su iniciativa se sitúan en marcado contraste con la indiferencia del sacerdote y del levita que, en el acto de ver y pasar de largo (al otro lado), se convierten en el icono de quien decide vivir la proximidad dentro de su propio grupo, entre sus semejantes, pero no prevé ni considera correcto acercarse a quienes no encajan en los cánones de una determinada afinidad, ya sea espiritual o cultural.

Los dos transeúntes significan la imagen de una Iglesia que se pronuncia sobre la ley convirtiéndose en agencia ética, pero no vive el alma de la ley, es la imagen de una Iglesia que se pronuncia sobre los acontecimientos diurnos, dejando la noche de la duda de lo sagrado a la soledad del individuo. Las necesidades del hombre al borde del camino nos interpelan continuamente, y no podemos pasar de largo ni quedarnos a discutir o a mirar. "No nos está permitido -escribió el Papa Francisco a los participantes en el 38º Encuentro de CL en 2017- mirar la realidad desde el balcón, ni podemos quedarnos cómodamente sentados en el sofá viendo pasar el mundo ante nosotros por la televisión".

El samaritano, casi por un juego de contrastes, parece contar lo que podrían haber sido los otros transeúntes: es la figura límpida de una proximidad que no decide qué hacer con el otro a partir de su propia posición y sus propios planes, sino que permite que el advenimiento del otro amplíe su horizonte, transforme y enriquezca sus coordenadas, y por eso "se acercó a él" e inmediatamente "vendó sus heridas, derramando en ellas aceite y vino" (Lc 10,34a).

Hay una inmediatez, una prontitud de acción que sólo puede venir de dentro: sin vacilaciones, sin miedos, sin cálculos. Cabe imaginar que el viaje del samaritano tenía un destino muy preciso, tal vez vinculado a exigencias laborales: pues bien, no se puede leer en él ninguna dificultad en abandonar temporalmente sus planes de viaje para acercarse a aquel hombre que claramente le necesitaba, como él habría necesitado a otros transeúntes.

El camino del samaritano hacia la interioridad del necesitado se resume en el v. 34: ese "se ocupó de él", expresión abstracta en sí misma, se convierte en la suma concreta de todos los cuidados que recibe el necesitado. Estos cuidados son la marca de una acogida que no es sinónimo de tarea, de problema por resolver, sino que equivale a la elección de hacerse cargo concretamente de la suerte del otro, de entrar en su espacio vital, sea lo que sea lo que esta elección conlleve.

Cuidar es exactamente lo contrario de pasar de largo, significa aceptar encontrarse y ser encontrado, significa establecer una relación con el otro en la que no basta "hacer algo por él u ofrecerle bienes, (sino que es necesario) [...] asumir su presencia, dejando que redefina la auténtica dirección que doy a mi vida, su sentido, su valor".

Cuidar de otro, especialmente cuando ese otro se encuentra en una situación objetiva de necesidad, significa entonces cuidar de una persona. Todo gesto concreto, aunque sea un trozo de pan o una cama para dormir, no es moralmente bueno en sí mismo, sino que llega a serlo "sólo cuando expresa la acogida de la persona".

Este relato evangélico ofrece el "criterio de medida", es decir, "la universalidad del amor que se vuelve hacia el necesitado encontrado 'por casualidad' (cf. Lc 10,31), sea quien sea" (DCE 25). Junto

a esta regla universal, existe también una exigencia específicamente eclesial: que "en la Iglesia misma, como familia, ningún miembro sufra por estar necesitado".

El programa del discípulo vicenciano, aprendido de la enseñanza de Jesús, es un corazón que ve dónde se necesita amor, y actúa en consecuencia (DCE 31).

Que nuestro compromiso como misioneros vicencianos sea seguir a Cristo que "todavía hoy, como el buen samaritano, se acerca a todo hombre herido en el cuerpo y en el espíritu y derrama sobre sus heridas el óleo del consuelo y el vino de la esperanza" (*Misal Romano*, Prefacio común VIII).

## Revestidos del Espíritu de Jesucristo

### La ropa del discípulo misionero

**Surrexit Dominus vere.** Aleluya, aleluya.  
Surrexit Christus hodie. Aleluya, aleluya.

**P.** En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
**T.** Amén.

**G.** Queridos hermanos, mientras nos preparamos al IV Centenario de la fundación de la Congregación de la Misión, queremos alabar al Señor por habernos llamado a la vida cristiana y vicenciana, queremos renovar nuestra pertenencia a la Congregación de la Misión cuyo fin es *seguir a Cristo que anuncia el Evangelio a los pobres. Este fin se realiza cuando los hermanos y las comunidades, fieles a San Vicente, se esfuerzan con todas sus fuerzas en revestirse del espíritu de Cristo para alcanzar la perfección propia de su vocación (C 1).*

En esta oración recordaremos el bautismo que nos asoció a Cristo, nos consagró a él, hasta transformarnos en él; después escucharemos la Palabra de Dios y a nuestro fundador Vicente de Paúl, que aún hoy nos habla y nos muestra los vestidos que debemos llevar en la misión evangelizadora.

### Commemoración del Bautismo

#### **De la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 3:27**

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

#### **SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XII, 224-225)**

Otro modo de renunciar a nosotros mismos es "*spoliare veterem hominem et induere novum*", es decir, despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo. Con este fin decimos todos los días al vestirnos para la Santa Misa: *Desvísteme, Señor, del hombre viejo y revísteme del nuevo*, etc. Hermanos, hagamos esto cuando tratemos de despojarnos de nuestras pasiones e imperfecciones: *Desvísteme, Señor*. El que está en la inmundicia se limpia. Estoy lleno de orgullo: me deshago de él haciendo actos de humildad; y así me despojo de viejas costumbres. Al remediar mi negligencia pasada y combatir mi lasitud presente, ¿qué hago? Me purifico de la vieja levadura que corrompe toda la masa y doy nueva vida a mis actos, por la vigilancia y recta intención con que los hago. Comprometerse así durante toda la vida, no sólo a corregirse de vicios y malas inclinaciones, sino también a conformar su conducta y sus acciones al hombre nuevo, Nuestro Señor Jesucristo, es despojarse continuamente del viejo Adán y revestirse del nuevo. En verdad: *Desvísteme, Señor, del hombre viejo y revísteme del nuevo*.

**P.** En el bautismo, nuestros padres nos dieron un nombre. Por ese nombre Él nos conoce y nos llama.

*Cada persona dice su nombre en voz alta.*

**P.** Y ahora renovamos nuestra renuncia al pecado y nuestra fe en Dios.

¿Renuncias al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

**T. Renuncio.**

¿Renuncias a las seducciones del mal para no ser dominado por el pecado?

**Me rindo.**

¿Renuncias a Satanás, origen y causa de todo pecado?

**Me rindo.**

¿Crees en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

**Creo.**

¿Crees en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de María Virgen, murió y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

**Creo.**

¿Cree en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

**Creo.**

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia. Y nos gloriamos de profesarla en Cristo Jesús, nuestro Señor.

**Amén.**

**G.** Todos se acercan a la pila bautismal, sumergen la mano derecha en el agua y luego se marcan con la señal de la cruz. Al final, se introduce en la asamblea litúrgica la túnica blanca que, al tiempo que expresa el esplendor de la vida alcanzada en Cristo y en el Espíritu Santo, anuncia la condición del transfigurado en la gloria divina. El presidente de la celebración presenta la túnica blanca a la asamblea con estas palabras:

**Te has convertido en una nueva criatura,  
y te has revestido de Cristo.**

**Esta bata blanca**

**ser un signo de tu nueva dignidad:**

**ayudado por las palabras y el ejemplo de sus seres queridos,**

**llévalo sin mancha a la vida eterna.**

**Amén.**

**Surrexit Dominus vere.** Aleluya, aleluya.

**Surrexit Christus hodie.** Aleluya, aleluya.

## La ropa del discípulo misionero

### 1

#### Revivido ... del espíritu de Jesucristo

##### De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13:14

En cambio, revestíos del Señor Jesucristo y no os dejéis atrapar por los deseos de la carne.

##### SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XII, 107)

"Y para que esta Congregación alcance, por la gracia de Dios, el fin que se ha propuesto, debe revestirse, en cuanto sea posible, del espíritu de Jesucristo" (RC I,3) ... Hemos dicho que tanto los hermanos coadjutores como los presbíteros están igualmente obligados a buscar la propia perfección; ... La regla dice, por tanto, que para hacer todas estas cosas y trabajar por la propia perfección, es necesario revestirse del espíritu de Jesucristo. Oh Salvador, oh hermanos, ¡qué importante es revestirse del espíritu de Jesucristo! Esto significa que, para perfeccionarnos y ayudar fructuosamente al pueblo, para servir bien al clero, debemos hacer todo lo posible por imitar la perfección de Jesucristo.

##### REFLEXIONEMOS (*Evangelii gaudium*, 89)

El aislamiento, que es una versión del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios y, sin embargo, también puede encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual al alcance de su mórbido individualismo. El retorno a lo sagrado y la búsqueda espiritual que caracterizan nuestra época son fenómenos ambiguos. Pero más que el ateísmo, hoy nos enfrentamos al reto de responder adecuadamente a la sed de Dios de muchas personas, para que no intenten saciarla con propuestas alienantes o con un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz, y al mismo tiempo los llame a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que ni humanizan ni dan gloria a Dios.

##### REZAR JUNTOS del Salmo 93

El Señor reina, está revestido de majestad: está revestido de fuerza.

El mundo es estable, no puede vacilar.

Estable es tu trono

desde siempre,

desde la eternidad eres.

Levantaron los ríos, Señor, levantaron

su

voz,

levantaron los ríos su rugido.

Más fuerte que el estruendo de las aguas,  
más poderoso que las olas del mar,  
poderoso en las alturas es el Señor.

**Jubilate Deo** omnis terra, servite Domino in laetitia.  
Aleluya, aleluya, in laetitia. Aleluya, aleluya, in laetitia.

## 2

### **Reabastecidos ... con el espíritu del Evangelio**

#### **De la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4:24**

Viste al hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdadera.

#### **SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XII, 108)**

Uno debe estar lleno y movido por el espíritu de Jesucristo. Para comprender esto, hay que saber que su espíritu se difunde en todos los cristianos que viven cristianamente. Sus acciones y sus obras están impregnadas del espíritu de Dios, y es gracias a su espíritu que ha suscitado la Sociedad, y lo veis bien. Y es según este espíritu como debe comportarse. En efecto, siempre ha amado las máximas cristianas y ha querido revestirse del espíritu del Evangelio, vivir y obrar como Nuestro Señor, para que su espíritu resplandezca en toda la Compañía y en cada misionero, en todas sus obras en general y en cada uno en particular.

#### **REFLEXIONEMOS (*Evangelii gaudium*, 10)**

La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menos intensidad: "La vida se fortalece entregándola y se debilita en el aislamiento y la facilidad. De hecho, quienes aprovechan al máximo las posibilidades de la vida son los que abandonan la orilla segura y se apasionan por la misión de comunicar la vida a los demás". Cuando la Iglesia llama al compromiso evangelizador, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal... Recuperemos y acrecentemos el fervor, "la dulce y reconfortante alegría de evangelizar, incluso cuando es necesario sembrar entre lágrimas [...] Que el mundo de nuestro tiempo -que busca ahora en la angustia, ahora en la esperanza- reciba la Buena Nueva no de evangelizadores tristes y desanimados, impacientes y ansiosos, sino de ministros del Evangelio cuya vida irradia fervor, que han recibido primero en ella la alegría de Cristo".

#### **REZAR JUNTOS del Sal 30**

Escucha,  
Señor, ten piedad de mí,  
Señor, ¡ven en mi ayuda!"  
Has cambiado mi lamento en danza, me has despojado  
de mi cilicio,  
me has vestido de alegría,  
Que mi corazón te cante, sin callar;  
Señor, Dios mío, por siempre te daré gracias.

**¡Laudate omnes gentes, laudate Dominum!**  
**¡Laudate omnes gentes, laudate Dominum!**

### Revivir ... de humildad

#### De la Primera Carta del Apóstol San Pedro 5,5

Revestíos todos de humildad unos con otros, porque Dios *resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes*.

#### SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XI, 2)

Esforcémonos por adquirir humildad, pues cuanto más humilde sea uno, más caritativo será con el prójimo... En cuanto estemos vacíos de nosotros mismos, Dios nos llenará de sí mismo, pues no tolera el vacío. Humillémonos, pues, hermanos, pensando que Dios ha puesto sus ojos en esta pequeña Compañía para el servicio de su Iglesia, aunque podamos llamar Compañía a un puñado de hombres, pobres por nacimiento, por ciencia y por virtud, la escoria, los desperdicios y desechos del mundo. Ruego a Dios, dos o tres veces al día, que nos aniquile si no somos útiles a su gloria.

#### REFLEXIONEMOS (*Evangelii gaudium*, 288)

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María llegamos a creer en el poder revolucionario de la ternura y el afecto. En Ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a los demás para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que aquella que alabó a Dios porque "derribó a los poderosos de sus tronos" y "devolvió a los ricos con las manos vacías" (*Lc 1,52.53*) es la misma que da calor doméstico a nuestra búsqueda de justicia.

#### REZAR JUNTOS del Sal 104

¡Bendice al Señor, alma mía!  
 Eres tan grande, Señor, Dios mío.  
 Estás revestido de majestad y esplendor,  
 Envuelto en luz como un manto,  
 tú que extiendes los cielos como una cortina,  
 Construyes sobre las aguas tus altas moradas,  
 haces de las nubes tu carroza,  
 caminas sobre las alas del viento,  
 Haz que los vientos sean tus mensajeros  
 y los relámpagos tus ministros.

Laudate Dominum, laudate Dominum,  
 omnes gentes, ¡aleluya!



### Revivido ... de ternura

#### **De la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3:12**

Elegidos por Dios, santos y amados, revestíos, pues, de sentimientos de ternura, bondad, humildad, mansedumbre, magnanimidad.

#### **SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XII, 271)**

Es propio del amor hacer compenetrar el corazón del otro y sentir lo que siente... ¡Ah! Cuánta ternura había en el Hijo de Dios! Le llaman para que vaya a ver a Lázaro. Él va. La Magdalena se levanta y va hacia él llorando. Los judíos la siguen y también lloran. Todos empiezan a llorar. ¿Qué hace Nuestro Señor? Llora con ellos, tan tierno y compasivo es Él. Por esta ternura bajó del cielo: vio a los hombres privados de su gloria, se conmovió por su desgracia. También nosotros debemos compadecernos de nuestro prójimo afligido y participar en su dolor.

#### **REFLEXIONEMOS (*Evangelii gaudium*, 88)**

Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo de encontrarnos con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus exigencias, con su alegría contagiosa en un constante cuerpo a cuerpo. La auténtica fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable de la entrega, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne del otro. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.

#### **REZAR JUNTOS del Sal 132**

Levántate, Señor, al lugar de tu descanso,  
tú y el arca de tu poder.

Que tus sacerdotes se revistan de justicia  
y que tus fieles se alegren.

Por amor a tu siervo David,  
no rechaces el rostro de tu ungido.

**Veni Sancte Spiritus**, tui amoris ignem accende  
Veni Sancte Spiritus, veni Sancte Spiritus.

### Revivir ... de la caridad

#### De la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3:14

Sobre todas estas cosas revestíos de caridad, que las une perfectamente.

#### SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XI, 359)

¿Conoces la razón por la que Nuestro Señor quería que sus discípulos fueran de dos en dos? He aquí la razón. Habiéndoles recomendado que ejercieran la caridad con el prójimo, y como no puede haber prójimo si no hay al menos una segunda persona, por eso los envió de dos en dos, para que ambos ejercieran continuamente la caridad entre sí; y si uno caía, allí estaba el otro para levantarlo; o si uno estaba cansado y agotado, el otro le animaría en sus fatigas. Oh hermanos, ¡qué admirable es la acción de Dios!

#### REFLEXIONEMOS (*Evangelii gaudium*, 176-177)

Evangelizar es hacer presente el Reino de Dios en el mundo... Ahora quisiera compartir mis preocupaciones sobre la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no se explica debidamente, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral de la misión evangelizadora. El *kerigma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los demás. El contenido del primer anuncio tiene una repercusión moral inmediata cuyo centro es la caridad.

#### REZAR JUNTOS del Sal 132

Bendeciré todas sus cosechas,  
saciaré de pan a sus pobres.  
Vestiré de salvación a sus sacerdotes,  
sus fieles exultarán de alegría.  
Allí haré brotar un poder para David,  
prepararé una lámpara para mi ungido.  
Avergonzaré a sus enemigos,  
mientras su corona florecerá sobre él'.

**Bonum est confidere** in Domino,

bonum sperare in Domino.

## CONCLUSIÓN

### **SAN VICENTE NOS HABLA (SVit, XII, 371)**

Estos votos son un nuevo bautismo. Hacen en nosotros lo que hizo el bautismo. En el bautismo somos liberados de la esclavitud de Satanás, hechos hijos de Dios, y se nos da el derecho al cielo. Es lo mismo que se busca con los votos. Por eso, una persona que quiere ser perfecta no se contenta con ser bautizada y haber renunciado, por el bautismo, al demonio, a sus obras y vanidades, sino que también vende sus posesiones, renuncia a los placeres y a los honores. Ahora nosotros, por la misericordia de Dios, nos encontramos en este estado. ¡Cuántos motivos tenemos para darle gracias!

**P.** Juntos renovamos nuestra adhesión a Él

Yo, N.N., en presencia de la Santísima Virgen María, hago voto a Dios de dedicarme fielmente a la evangelización de los pobres durante toda mi vida en la Congregación de la Misión, siguiendo a Cristo Evangelizador. Hago, pues, voto a Dios de castidad, pobreza y obediencia, según las Constituciones y Estatutos de nuestro Instituto, con la ayuda de la gracia de Dios.

**P.** Y ahora recemos la oración que nos instruye en la relación: ¡nos hace sentir hijos y hermanos!  
Padre nuestro...

**P.** Oh Dios, que para la evangelización de los pobres y la formación del clero, has enriquecido a san Vicente de Paúl con virtudes apostólicas: concédenos que, imitándolo como maestro, nos sintamos impulsados por la caridad a continuar en el mundo la misión de tu Hijo, que es Dios y vive y reina por los siglos de los siglos.

**Bendición**

**Cantar en San Vincenzo**

